

el mundo, quando las aguas le inundaron? Que diré de las pestes? Vna sola pestilencia acabó en Numidia con ochocientos mil hōbres. En tiempo de Justiniano morian cada dia en solo Constantinopla, pasadas de cinco mil personas, y algunos dias llegauan á diez mil. El Petrárea refiere de vna peste de su tiempo, que de mil hombres no quedauan diez viuos. Todo este daño, la tirania de vn pecado, le introduxo. Que es todo esto para lo q̄ passò en tiempo de David, q̄ por vn pecado suyo, no muy graue, murierō de peste en me nos de vn dia setenta mil personas? Que seràn las pestes que han durado mucho tiempo? En tiempo de los Emperadores Gallo, y Volusiano, durò vna pestilencia quinze años continuos, q̄ casi consumio todo el Imperio Romano. Que diré de las hambres? En tiempo de

*Proco.* Justiniano, en solo el campo de bello Piceno murieron de hambre

*Gotico.* cinquenta mil hōbres: comiã-

*lib. 11.* se vnos á otros, y hasta el mismo estiercol humano se busca ua por comida. Dos mugeres mataron á diez y siete hōbres por comerse los. Todo esto obrò vn pecado? Que diré de las injusticias de Sulla? De las crueldades de Neron, de Domiciano, de Heliogabalo? Hasta el Emperador Teodosio, con ser tan piadoso, man-

dò matar en vn dia à siete mil Ciudadanos de Tesalonica, que no tuuieron culpa; comidandolos à vnas fiestas, y juntados hizo degollar tantos inocentes. Tado esto fue centella de vn pecado, tan extraño incendio es. Que diré de otras mil miserias de los hombres? Entrate por los Hospitales, abaxa à los calabozos de las carceles: que no veràs? Lo que no podra sufrir tu coraçon, palidez, debilidad, podredumbre, dolor, asco, gemidos, queexas, lagrimas. Todo esto es vn testimonio autentico de lo que es vn pecado, pues por el pecado de Adan nos vino. No ay miseria de la vida, que no dê voces de lo que es pecar, pues ella fue parto de tal madre. De todo mal es causa el pecado, y él es mal de males. Assombro es la fuerça desta ponçoña. Vna gota sola que derramò nuestro primer padre en el mundo, assi le corrió con tantas calamidades, de gracias, enfermedades, dolencias, latrocinios, violencias, sinrazones, desdichas: por que quantas ha auido, y avrà desde que Adan pecò, hasta q̄ se acaben los hombres, todas son flatos de aquel veneno. Y lo que mas espanto pone es, que quantos pecados ay en el mundo son tambien efecto de vn pecado: porque no se

pue

puede dezir más desta pestilencia, sino que no solo es causa de tantas penas, sino de tantas culpas. Pues aunque son tan sin numero las penas de la vida, y tales como hemos dicho, son mas las culpas: y todas penas, y culpas, brotaron del pecado. Y cada pecado mortal está, q̄ inficionará todo el mundo. Pero q̄ mal no hará quien tiene tan mal rostro? Porque no ay monstruo mas horrendo que el pecado, ni el demonio tiene otra deformidad, sino la que el pecado le pegó. No sé quien no tiembla de p̄sar solo q̄ pueda pecar. No sé quien no rebienta antes que se atreua á pecar.

Pues á esta fiera infernal, solo haze pedaços la Gracia. A este monstruo tan robusto, y vno lento, solo la Gracia le destruye. A este veneno pestilente, solo la Gracia medicina. Fortísimo es este enemigo; pero mas fuerte es la Gracia, q̄ cōtra él preualece. El pecado mata al hōbre, la Gracia lo viuifica. El pecado le disforma, la Gracia le hermosa. El pecado le agraua, la Gracia le sublima. O mortales! Como abraçais tal muerte? Como no os moris con tal monstruosidad? Como sufris peso tan graue, q̄ os hunde en el abismo del infierno, y os abrumba de donde no es posible salir cō fuerças criadas? David dixo de sus pe-

cados, q̄ como peso muy graue, se auian agrauado sobre él. Porque verdaderamēte, todo lo q̄ puede hazer vn gran peso, obra el pecado en quien le tiene. Lo primero quien lleua vna gran carga, no puede andar derecho, sino inclinado: y así confesò David de si, que los pecados le auian encoibado. Lo segundo, vn gran peso puede precipitar á vno, y hūdirle en vn profundo, como el mismo David dixo, que de los profundos clamò al Señor. Lo tercero, tal puede ser el peso, que cayendo sobre vno, fuesse imposible á fuerça, ni potencia alguna, sacarle de allí; como si vn grã mōte cayesse sobre vn hōbre, y le hiziesse pedaços, y sepultasse dentro de si mismo. A esto llega la grauedad del pecado mortal. No ay potencia q̄ pueda librar á quiẽ cogiere debaxo. Ni la misma omnipotēcia de Dios, quedándose tal peso, podra resucitar, y leuantar al que así fuesse muerto, y oprimido del pecado. Bien pudiera Dios librar á vn hōbre á quiẽ huviessse cogido debaxo vna mōtaña, q̄ fuesse mayor q̄ todos los Alpes, y Pirineos, quedándose ella en su ser y puesto, y pudiera Dios boluer al hōbre la vida; pero no podra resucitar á la vida espiritual de hijo suyo querido, al q̄ estuuiesse con vn solo pecado mortal oprimido, quedándose

en pie el mismo pecado. Hase de destruir el pecado, mas esto solo la Gracia lo haze. La Gracia es tan poderosa, q̄ destruye esta inmensa grauedad del pecado, tan facilmente, como à la espuma deshaze vn soplo. La Gracia leuanta al hombre caido. La Gracia le refucita, al q̄ estaua muerto. La Gracia reconcilia al que era enemigo de Dios. La Gracia descarga, y recrea al que estaua oprimido. Todo esto puede la Gracia, por ser santidad de la criatura, con que haze agradable à Dios à quien la tiene, y entrando en el alma assuela quantos pecados mortales topa, arrasa tan inmobiles montañas, y despedaza tan estraños monstruos, y quita todos los males.

### §. III.

**P**ERO esta fuerça de la Gracia, no es solo quitar tan grande mal, y tan imposible de quitar. Otra segunda marauilla es, que le quita, y vence, sin guardar proporciõ: por que por eficaz q̄ sea vna medicina, tal puede ser la grandeza del mal, y tan poca la cãtidad del medicamento que se aplica, que no haga efecto alguno: y assi es menester, que se proporcione la cantidad del medicamento, con la calidad del enfermo. No es assi en la Gracia: porque aunque vno

tuuiera todos quantos pecados hizieron, y haràn todos los mayores pecadores del mudo, desde Cain, hasta el Antecristo: la mas minima Gracia, como dize santo Tomas, bastara para destruir todos de vna vez. Tanta es su eficacia, y contrariedad que tiene à lo malo, que no puede ser si ella no fuera muy buena, y la verdadera santidad.

La tercera circunstancia q̄ haze admirable la eficacia de la Gracia, es que no solo quita tan inmenso mal como el pecado, ni solo que esto se haria con qualquier brizna de Gracia, sino que destruye al pecado, como si no huuiera sido: porque no solo sana en la superficie, sino en lo interior, y mas profundo del alma, de la qual no solo le limpia, sino le arranca, y destruye, como si tal no fuesse, sin dexar culpa graue. Por esso dixo Dios por el Profeta Isaias: *Lauaos, estad limpios, quitad de mis ojos el mal que teneis en vuestros pensamientos. Si fueran vuestros pecados como la grana, se emblanqueceràn como la niene: y si fueràn colorados como la purpura, seràn blancos como la lana.* Porq̄ assi como la blãcura no permite mezcla de otro color, assi la Gracia no permite cõfigo mezcla de pecado mortal, q̄ no destruya, y laue. Lo mis-

Miche.  
7.

misimo quiso significar el Profeta Miqueas, quando dixo: *Boluerase el Señor, y se apiadara de nosotros, dependrá nuestras maldades, y arrojará en el profundo del mar todos nuestros pecados.* Esto es, echaralos donde mas no parezcan, sino que queden ahogados eternamēte. En lo qual vence la eficacia de la Gracia, á la del pecado: porque vna vez perdonado el pecado, queda tan muerto, y deshecho, que aunque torne el hombre á pecar, jamas reuiuira la culpa que vna vez destruyó la Gracia. Pero aunque los merecimientos que se hizieron en Gracia, se pierdan por el pecado mortal que se comete, si despues torna vno á estar en Gracia reuiuen todos. Finalmente, David declaró estobien viuamente, diziendo: *Quanto dista el Oriente del Occidente, tanto puso Dios los ojos de nosotros nuestras maldades.* Porque assi como no ay en la tierra mas distantes extremos, que Oriente, y Ocaso, assi no ay mayor extremo en el alma, que de la Gracia, y pecado: porque en amaneciēdo la luz de la Gracia, deshaze las tinieblas de los pecados: y assi como el dia destruye totalmente la noche, assi el pecado mortal queda destruido por la Gracia. Lo yltimo en que se mani-

fiesta la fuerza de la Gracia es, que executa su virtud, no en largo tiempo, sino en vn instante: porque assi como vn medicamento, tanto es mas eficaz, quanto en mas breue tiempo tiene su operacion, assi tambien la Gracia, como no ha menester tiempo, sino vn momento, tiene inmensa la contrariedad, y virtud contra el pecado. En el punto que con verdadero dolor dixo David: *Pequé contra el Señor,* a. Reg. reueló Dios al Profeta Natan, que le auia perdonado sus pecados, y yo pienso que antes que lo pronunciasse El mismo David, celebrádo en vn Psalmo esta breuedad con que le fueron perdonados sus pecados, lo cuenta assi: *To dixi: Confessare al Señor contra mi mismo mi maldad, y tu perdonaste la impiedad de mi pecado.* Tan presto como propuso, y dixo David en su corazón, con verdadera contrición, que queria confessar sus pecados, antes que lo hiziesse, y lo oyesse el Profeta Natan, ya Dios por la Gracia se perdonó, y de vn demonio, se boluió en vn instante como Angel del cielo. Quien no se admira desta breuedad, y virtud inmensa de la Gracia, con que obra? No venciendo qualquier contrario, sino tan enorme, y fuerte, y monstruoso enemigo como la culpa mortal?

Psalms.  
102.



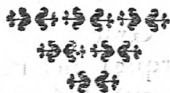
tal? Y esto no contrapesandose las cantidades, sino sobrando vn minuto de Gracia, para preualecer contra millones de pecados, y todos los del mundo. Y esta victoria no es solo ahuyentandolos, sino assolandolos totalmente, y aniquilandolos para no alçar mas cabeza; y esto todo; no en mucho tiempo, sino en el mismo instante que se infunde en el alma. Aquien no admira tanta facilidad, donde era imposible? El librarse vno con sus fuerças del pecado, imposible es totalmente. Quien ay que se reduzga a estado tan desesperado por su propia voluntad? Quien ay que no estime la Gracia, pues es tan poderosa, que hagalo que le es imposible, no solo posible, sino tan facil? Quien ay, que no estime lo que tan provechoso le es? Vá la vida en conseruar la Gracia. Vá mas que mil vidas del cuerpo. Demos si quiera vna que tenemos, antes que perder la que vale por mil; muera el cuerpo; hagase pedaços el coraçon, despedacen todos nuestros miembros, perdamos hazien dan honra, gustos, braços, pies, sangre, y vida, antes que se pierda la Gracia. Bien podemos conseruar la Gracia con la Gracia: pero adquirirla, no podemos sin Gracia. Alégase a esto, que la Gracia no solo nos quita tan

grande, y tan desesperado mal como el pecado, sino que nos libra del infierno, y con esto nos libra de innumerables penas, y males: y no solo nos libra de tantos males, sino que nos dá de presente grandísimos bienes. Ahora haze hijos de Dios, despues nos hará poseedores del mismo Dios. Estimemos esta medicina diuina, que no solo sana enfermedades, sino muertes; ni solo dá salud, sino tambien inmortalidad. Que diligencias, no se hazen por quitar vn mal del cuerpo, vn agudo dolor, ó vna enfermedad peligrosa? Quien reparó en la hazienda por comprar la salud, aunque a cualquier costo, y a costa de su sangre, y tormentos que suelen causar Medicos, y Cirujanos, aunque hagan tanta cuenta de si, y corten braços, y piernas; todo se juzga por menos que la vida del cuerpo: pues como es posible, que se desalude, y vida del alma por conseruar la hazienda. ¿Cumplir vn gusto? Cosa es, de admirar la estrechura de vida a que se reduce vn doliente, por sanar de vn mal corporal. Verguença es, que no aya Religión tan aspera y estrecha, como es la vida que voluntariamente toma vn enfermo por la vida corporal, y que por la vida espiritual nos parezca riguroso el estado Religioso. Que Religión ay san

tan obseruante, y aspera como la vida de vn enfermo? No haze en nada su voluntad; quiere beuer, no se lo dan; no quiere comer, y fuerçanle a ello; quiere dormir, y estoruanse lo; quiere hablar, prohiben se lo; si le mandan dar la sangre, ha de estender el brazo; si le mandan abrasar con hierros ardientes para algun cauterio, lo ha de sufrir. Que Religion ay en que desta manera se exerciten los subditos? Que obediencia se ha platicado con este rigor? y calla, y no propone el doliente. Demas desto, de negocios desta vida no ha de tratar, cesan todas las correspondencias: que Religion ay mas retirada? Pues que clausura no guarda? No ay Cartuxo, ni Monja que assi la tenga; de vn aposento no ha de salir: tantos males se padecen por librarse de vn mal. Y si tantos males ciertos se sufren por vn bien incierto, por que no se busca el bien de la Gracia, por librarse del mal del pecado, y del infierno? La medicina del pecado no es a tanta costa, no es mal que libra inciertamente de otro mal, sino vn bien sobre todos los bienes del mundo, que libra certissimamente del mayor mal de los males. Si en esta aspereza de vida se ponen los hombres por la vida temporal: que escusa puede auer delante de Dios, de no ponernos en alguna es-

trechura por la salud espiritual, y vida eterna? Por la vida del cuerpo se priua vno de todo gusto de los sentidos, y gasta su hacienda. Bien merece la vida del alma dar por ella algunos gustos. El mal del pecado mortal no es enfermedad, sino muerte. Con la Gracia no se trata solo de sanar achaques, sino de sanar muertes, y muertes mortallissimas, que son las del alma. Si huuiera vn medicamento, que aplicado a vn difunto le sanara de la muerte, que precio no se diera por el? La Gracia es esta medicina es acississima, que sana muertos y restituye a vna vida diuina: y esta medicina es sin bascas, sin congoxas, sin amargura, sin peligro, sin costa. Bendito sea Dios, que tanto nos hizo mas facil la vida eterna que la temporal, quanto importa menos viuir en tiempo, que por vna eternidad.

\* \*



## CAP. V.

*La luz es una sombra  
de la Gracia. Hazse  
comparacion de la her-  
mosura de la luz cõ  
la de la Gra-  
cia.*

## §. I.

**L**A S excelencias que hasta aqui hemos dicho de la Gracia son tan grandes, que exceden toda comparacion, y semejança. Con todo esso, para darnoslas â entender san Efren, san Macario, y otros Santos, la comparan â la luz, que es la cosa mas admirable, y noble q̄ conocen los sentidos: porque no hallaron en todas las cosas materiales ninguna que mas dibuxe â la Gracia, que la mas noble caridad que en los cuerpos conocemos. Por lo qual assi como llamò Drogo Hostiense â la luz: *La Gracia del Sol*, assi los Santos Padres llaman â la Gracia, *La luz de Dios*: porque si bien no ay cõparacion entre la Gracia, que es espiritual, y la luz material, ay alguna proporcion que declarerà lo que hasta aqui hemos dicho. De la manera, que

entre la sombra, y el cuerpo; de que es sombra no ay comparacion, y con todo esso ay alguna proporcion, para que por la sombra que se estiende por el suelo, se pueda conocer la alteza de vna torre, que se leuâta hasta el cielo: assi tambiẽ por esta luz material que vemos, se puede rastrear algo de la luz espiritual. Y no es poca esta grandeza, que sea la misma luz que alega el mundo, no mas que vna sombra de la Gracia.

Esta comparacion de la luz, y Gracia, es muy conforme â la sagrada Escritura: y assi por ser Dios Autor de la Gracia, le llama Santiago, Padre de las luzes, del qual descendiendo todo don perfecto, esto es, la Gracia, que es don de Dios, y perfectissimo, assi por ser muy gracioso como por ser grãde. Por la misma causa los que estan en Gracia se llaman hijos de luz, y sus obras de luz. Al contrario del pecado, que se llama tinieblas, y los demonios, q̄ son causa del, retores de las tinieblas. Comparase pues la Gracia â la luz, por la excelencia desta calidad: porque la luz es la mas noble de todas las calidades sensibles, y que excede incomparablemẽte â todas las demas, y todas las cosas sin luz no son de estima, ni puedẽ dar gusto â la vista. Es pues la luz vna calidad tan eminente, y

*Jacob. 1  
17.  
Ephes.  
5.8 9.  
Ephes 6:  
12.*

rara, q̄ ha admirado à los mas delpiertos ingenios de la naturaleza, q̄ no acaban de acertar à dezirnos, q̄ cosa es, por sus raras condiciones. Y assi dixo vn Filosofo, que no auia cosa mas clara que la luz, ni cosa mas escura: clara al sentido que la vê, escura al ingenio que no la comprehende, ni sabe definir que cosa es. Lo que mas se puede saber della es lo que no es, que no es cuerpo, no es espíritu, no tiene contrario. Al modo de Dios, que mejor sabemos lo que no es, que lo que es. Por esso mas la suelen alabar, q̄ definir. Vnos dixeron que la luz era la flor de las colores: otros, que era la hermosura del mundo: otros, que era apacible risa del cielo: otros alegría de la naturaleza: otros, estatua de Dios: otros, vinculo del vniuerso: otros, vida de las cosas: otros, regalo del sentido: otros, recreacion del espíritu: otros, los ojos del mundo: otros, bizarría de Dios: otros dixeron, que la luz era vn alma visible de las cosas, como la alma luz inuisible: otros, q̄ era vn Dios limitado para acomodarse à obrar en las cosas: otros dezian, que era calidad espiritual: los Fenices dixerõ, que era acto de la naturaleza Angelica, y diuina: san Dionisio Arcopagita dize, que el fumo bien es alabado con renombre de luz. Pero lo q̄ mas

es, lo que primero alabò el fumo bien, es la luz, y la primera cosa con que adornò el mundo: à la qual hi, o primero q̄ à todas las naturalezas, porq̄s ella diessè. à todas hermosura, y color, y lustre. Por cierto q̄ no es marauilla lestuuiessè suspensos esta calidad tan hermosa, que recrea toda la naturaleza. Quien no vê la diferencia que ay de vn dia claro, à vna noche lobrega? Que vâ de vno à otro? Aquel alegre, y assegura à toda la naturaleza: esta la entristece, que à los mismos animales espanta, y llena de temor. Considere de aqui, que irà de la Gracia al pecado, el qual todo es horror, escuridad, lobreguez, espanto, y vn manto de luto sobre el alma muerta. La Gracia es alegría, y gozo, y amenidad, y hermosura, y seguridad, y vida.

## §. II.

CONSIDEREMOS aora los efectos de la luz marauillosos, para q̄ proporcionalmente filosofemos en los efectos de la Gracia marauillosissimos, q̄ por la comparacion de la luz se nos trasluciràn. La luz eleua los colores, para que sean vistos, y hermosos, assi la Gracia eleua à las almas sobre su propia naturaleza, para q̄ seã miradas de Dios, y hermosas, y agradables à sus diuinos ojos.

ojos. Lo que son los colores sin luz, esto es vn alma sin Gracia. No es mas agradable à Dios q vn sapo, y vn escuerço asqueroso, y feo. En vn aposento escuro, no ay diferencia del resplandor de oro, ni de la blancura de la plata, à la negrura del carbon, y azabache, ni de la joya mas hermosa, y perla mas preciosa del mudo, al estiércol mas vil, todo es vno sin luz, todo està muerto, no ay diferencia de blanco à negro, ni de amarillo à colorado. todo es como sino fuera. Desta manera se han de mirar todas las criaturas racionales, sin Gracia estàn muertas, sin ella no son respeto de Dios, sino como si no fuessen; pero assi como llegãdo la luz corre el velo à los colores que no se veían, y descubre la hermosura que no parecia, y ilustrando todo, eleua las cosas para lo que por si solo no podian, y de muertas las viuifica, y haze visibles: assi en llegando la Gracia resucita las almas, y las ilustra, y eleua sobre su mismo ser, y las represêta à Dios muy hermosas. No ay cosa en el mudo que sin luz sea hermosa; no ay tampoco hermosura espiritual sin Gracia. No ay cosa q sin luz se pueda ver, la luz las ha de eleuar; pero la luz por si misma se vê sin ayuda de otra cosa. Assi es, que sin la Gracia no ay cosa agradable à Dios, y

la Gracia sin otra cosa le es muy agradable. Lo que es la luz à los ojos humanos, esto es la Gracia respeto de los diuinos. La luz es el principal objeto de la vista, y sin el qual no ay vista. La Gracia es lo q principalmente mira Dios, y sin ella no le agrada, ni mira con ojos de amigo à ningun alma.

Fuera de eleuar la luz corporal à los cuerpos sobre su mismo ser, para q sean vistos, y hermosos, tiene el ser participacion del cuerpo mas admirable, y mas noble que ay en la naturaleza, q es el Sol, cuya claridad y hermosura participã por medio de la luz las Estrellas, los espejos, y otros cuerpos diafanos: assi la luz espiritual de la Gracia, no solo eleua à las criaturas espirituales sobre si mismas, sino q es participaciõ del Espiritu mas noble que ay, que es Dios, de cuya naturaleza participan las almas puras, por medio de la Gracia. Quien quisiere ver como estàn las almas en Gracia, y Dios, considere como estàn las Estrellas, ò vnos espejos cristalinicos ilustrados del Sol, que no parecen otra cosa sino vnos Soles: assi tambien las almas que estàn en Gracia, no parecê sino vnos Dioses. La diferencia que ay en lo corporal de los carbonos, à las Estrellas resplandecientes, y

de



de vna gota de pez, al lucero de la mañana, esto vâ, y mucho mas, en lo espiritual del alma sin Gracia, ô con ella. Los pecadores no son masque vn monton de carbones, que ellân aparejados para el fuego del infierno. Los justos hazen vn cielo Estrellado, resplandeciendo como vnas Estrellas clarissimas. Y assi se dize en Daniel, que relucirân como el resplandor del firmamento, y como las Estrellas, en perpetuas eternidades. Si vno estuiera en el firmamento donde ellân las Estrellas, quedara sin duda pasmado de aquellos cuerpos inmensos, y resplandecientes como el Sol: porque allâ arriba no pareçerâ vna estrella, sino el mismo Sol: que comparacion juzgara que auia, de vn carbôcillo denegrido, respeto de vn cuerpo tan hermoso, reluciente, claro, puro, y tan grande, que es mayor muchas vezes, que toda la redondez de la tierra: luz que lo que ay, de vn hõbre en pecado; â otro en Gracia. Si la luz faltara â las Estrellas, que fueran sino iguales â los tizonnes muertos: Y que fue el primer Angel, faltâ de la Gracia con q̄ resplandecia como el lucero de la mañana? Qué dô hecho vn tizon de infierno. Pero porque estân apartados estos cuerpos tan excelentes, pongamos el exemplo

en cosas que podemos experimentar. La diferencia que ay de vn claro, y cristalino espejo sin luz, â quando le ponen â los rayos del Sol, cuya claridad al punto participa, y su calor, y su pureza, y su imagen, y su hermosura: esto vâ de carecer de la Gracia, â tenerla: porque el alma que es vna criatura tan noble, y pura de toda materia, quando estâ sin Gracia, estâ escura, ociosa, muerta, y no se diferencia respeto de Dios de las demas naturalezas; pero en ilustrandola la Gracia, se transforma en vna claridad, y hermosura diuina, haziéndose como Dios, y representando en si â Dios: porque assi como vn espejo bañado de los rayos del Sol, no parece sino Sol: assi el alma vestida de la luz diuina de la Gracia, no parece sino Dios. Si no fuera ordinaria esta experiencia del espejo, quando resplandece como el Sol, herido con su luz, y nunca se huiera experimentado la primera vez que sucediera nos pareçiera vn raro milagro, y cierto que de qualquier manera es de marauillar, que tan breuemente se haga vna transformación tan rara, que se pinte en vn momento vna imagen de cosa tan hermosa, y con tanta propiedad, y viveza, y con todas sus calidades, de claridad, pureza, resplandeciendo

plandor y calor. Y el espejo, si tuuiera sentido, pudiera estar muy vñano de verse, el q̄ poco antes no tenia forma alguna, o si la tenia era de cosa vil, ya eleuado à tanta hermosura, y claridad. Esta marauilla no tiene que ver, con que el alma que poco antes tenia la forma de vn demonio, sea en vn instante sublimada, y transformada con solo recibir la Gracia, en vna forma diuina, resplandeciendo como si fuera Dios. Fuera de q̄ en esta transformaciõ del alma por la Gracia, passa vna cosa mas particular, que no la puede auer en el espejo, respeto del Sol: porque el Sol solo puede vnir à si al espejo, y hazerle participante de su hermosura por medio de la luz que embia à gran distancia, quedandose el apartado millares de leguas; pero si se viera, que el Sol se abaxaua al espejo, y penetrandole le hinchia, y llenaua de su misma luz, que marauilla fuera esta? Pues lo q̄ no puede pasar en las cosas naturales, passa en esta obra sobrenatural de la Gracia. Por la qual, no solo resplandece el alma representando la claridad de Dios, sino q̄ el mismo Dios viene à ella, y la llena, y hinche, y ilustra. No es explicable, quan endiosada queda la criatura con esta diuina luz de Gracia: y assi, por no auer desto semejança

total en las cosas naturales, nos lo significa san Juan misticamente, en aquella muger que nos propuso en el Apocalipsi, que estaua vestida toda de Sol. Demas desto, por la luz no solo participa el espejo de la naturaleza del Sol como quiera, sino en aquello q̄ es superior à los demas cuerpos: porque por la luz se participa lo supremo que tiene, q̄ es su hermosura, su claridad, su pureza, su calor: assi tãbien por la Gracia no se participa Dios como quiera, sino en aquello q̄ es sumo en èl, y por lo qual excede à todo otro ser, en quanto es plenitud de todo ser, intelectualissimo, purissimo, santissimo. Bien dixero los Filósofos, q̄ la luz en virtud era todas las cosas, y que comprehende en si las calidades de los demas cuerpos: porque assi como los cuerpos celestes contienen eminentemente los demas: assi la luz, que es propia calidad de los cuerpos celestes, contiene eminentemente las calidades de las demas cosas materiales. De la misma manera la Gracia, vale por todas las cosas del mudo: Que pureza ay como la de la luz? Que limpieza ay como la de la Gracia? Si el Sol tuuiera conocimiento, que cosa del mundo le agradaria mas, q̄ verse retratado en los espejos, y en las Estrellas? claro està q̄

tuie:

tuiera por amigos à todos los cuerpos en que viesse su imagen, y naturaleza: y à las Estrellas mirara como padre suyo, y fuera su amigo. Pues lo que el Sol material no puede, lo haze el Sol espiritual que es Dios; y à todas aquellas criaturas en que ve sus resplandores; y que participan de su naturaleza diuina tan altamente, las ama, y se complace en ellas, y tiene por hijas, y amigas. La luz es el alma que da el Sol. à los cuerpos transparentes, y tambien por medio della viuifica à las plantas: por lo qual llamó Plotino à la luz: *Vida muchissima*, y Orfeo, y Héraclito, *Anima inuisible*, por lo qual viuian todas las cosas. Así tambien por la Gracia comunica Dios al alma vida, y alma digámoslo así, porque la comunica vna forma diuina, que la viuifica, y dà vigor, y fuerças.

## §. III.

**D**E M A S desto, no solo es causa la luz, que participan los espejos, y las estrellas, la naturaleza del Sol, en quanto à ser imagen suya, sino en quanto à sus virtudes, y eficacia: porque participan tambien el calentar, el inflamar, y otras virtudes. Así tambien por la Gracia no solo participamos la naturaleza diuina, sino fuer

ças, y atributos: porque juntamente con la luz de la Gracia tenemos el calor de la caridad, y las demas virtudes sobrenaturales, cõ que obramos efetos raros, y sobrenaturales, que exceden toda la capacidad de nuestra naturaleza. Quien pensara, que vn vidrio frio del espejo pudiera quemar? Pero tiene tanta fuerça, con la luz que recibe del Sol, que quema, y inflama, y abraza el paño, que se pone delante. Pues así como el vidrio tiene efeto tan sobre su naturaleza, con las fuerças que le dà la luz, para quemar, siendo el de suyo frio: así el alma tiene fuerças, por medio de la Gracia, para efetos que son sobre toda la naturaleza. Y lo que va de enfriar à abrasar, esso puede mas el alma con Gracia, que si careciera della. Siete efetos principales de la luz señalan los filosofos, penetrar, ilustrar, encender, excitar, amplificar, eleuar, y formar: los mismos se hallan con eminencia en la Gracia. Penetrase en el alma con su pureza, ilustra con su claridad, enciendela con la caridad, excitala con su actiuidad, amplificala con su grandeza, eleuala sobre todo lo natural, formala cõ la imagedi diuina; pero como la luz es propia de las naturalezas celestes, así dize *Marsilio*, quiere comunicarse

*Marsilio  
Ficinus  
de lumi-  
ne c. 12*

*Ca. 11.  
de lumi.*

en cuerpos que tengá algo de celeste, como sō los diafanos, y igneos, en los quales puedē conseruarse: de la misma manera la Gracia, por ser calidad tā pura, y diuina, quiere pureza, y caridad, para su conseruacion.

No ay tampoco cosa mas eficaz, que la luz cōtra las tinieblas: porque en vn momēto las expelle, y las refuelue en nada. Por escura que estē vna noche, si se pusiera el Sol sobre nosotros no era menester tiempo para que desapareciera toda aquella escuridad; en menos q̄ en vn cerrar, y abrir de ojos; en vn pestañear, en vn momento no parecerā todas aquellas tinieblas, todo se boluiera dia claro, porque no ay cosa que resista a la luz, y así no ha menester tiempo, sino en vn instante obra. Así es la Gracia, que en vn instante expelle las tinieblas del pecado. No ay cosa que le resista, en entrado en el alma la ilustra, y clarifica, y viuifica. Al contrario de la Gracia es el pecado, porque como la Gracia es luz, el pecado es tinieblas; no exteriores, sino interiores, que son peores. Las tinieblas exteriores son las del infierno; las interiores son las del pecado. q̄ escurecen al alma, la enfrían, la mǎzillan, y ponen como vna noche. Y así, los que acaban de confessarse digā cō

el Apostol: *Ta se pasó la noche y se llegó el día: arrojemos pues de nosotros las obras de tinieblas. y vistamonos armas de luz: andemos ya como de dia honestamente.* Y en otra parte: *Erades algun tiempo tinieblas, aora sois luz en el Señor, andad como hijos de luz, el fruto de la luz es en toda bōdad, y justicia.* Luz son, hijos de luz, los que han recibido la Gracia, procedan como tales, no se vea en ellos sombra de pecado, sino obras, y frutos de luz, santidad, justicia, bondad, caridad, y todas las virtudes. Luzga su luz delante de los hombres de tal manera, que glorifiquen a su Padre celestial, que es Padre de las luzes. Los que no estā en Gracia mirensē como ciegos en vnas horribles tinieblas, llenos de horror, y luto: no tengan cōsuelo hasta verse en la claridad de la Gracia. Al Sāto Tobias, solo verse priuado de la luz del Sol, le tenia tā descōsolado, q̄ dixo: *Que gozo puedo tener, q̄ estoy en tinieblas y no veo la luz del Cielo? Que tiene q̄ ver esta luz corporal, q̄ es comun a hōbres, y bestias, con la luz espiritual de la Gracia, q̄ es tan preciosa, que aun no es comun a todos los Angeles? Que tiene q̄ ver la luz, q̄ es participacion de vna criatura inferior al hombre, cō la luz que es par-*

Roma 13

Ephef. 5.

Tobia. 5.

participacion del mismo Criador del hombre? Que contento puede tener quien está ciego con su culpa? Como puede reirse quien está en las tinieblas del pecado? Y como puede sossegar quiẽ está priuado de Dios, que habita en la luz inaccesible? Si a vn varõ justo como Tobias, le desconsolaua verse priuado de la luz material; vn pecador, como tiene cõtento estando priuado de la luz eterna? Illore, lamẽtese, gima, clame al Cielo, busque la luz de la Gracia, q̄ regozija al alma, y hermosa, y sublima a estado diuino. Tema sus tinieblas, y tiẽble no venga de las tinieblas interiores de su culpa, a las exteriores de su pena; no vega del pecado al infierno, y de vnas tinieblas a otras. Porq̄ como dixo vn Platónico: *De la manera q̄ es el premio de los justos vna maravillosa participacion de la luz, assi tambien el castigo de los malos es la misma priuacion de la luz. Y el mismo Sol diuino q̄ maravillosamente foralece, y cõserua los ojos de los Sãtos sanos, y vitales, haze lo cõtrario cõ los malos, q̄ ofende sus ojos flacos, y abraza su cõsciencia con graue incendio.*

Para exemplo de lo q̄ auemos dicho quiero dezir, lo q̄ sucediõ estando vn dia el B. Padre san Francisco de Borja diziendo Missa en Oporto

de Portugal, que se eclipsõ el Sol al medio dia de tal manera, q̄ conuertida la luz en obscuras tinieblas, se cõtauan las Estrellas del Cielo, como si la media noche fuera en tiempo sereno. Fue tanto el espanto de aquella gente, que como si el iuzio vniuersal llegara, y el mundo se acabara, dauã gritos, y cõalaridos pediã misericordia, y desamparadas sus casas, los vezinos se fueron a la Iglesia del Colegio, donde el santo Padre dezia Missa, consolandose cõ tener al i tan santo varon, confiando q̄ por sus merecimẽtos, y intercession, auia el Señor de vsar misericordia con ellos. Allí llorauan, y gritauan de manera, q̄ tuuo necesidad el seruo de Dios, açabãdo de dezir el Euãgelio, de boluerse a zia el pueblo, y pidiẽdo silencio hizo vn muy deuoto, y prudẽte razonamiento, en el qual les exhortõ q̄ cõsiderassen, q̄ si por esconderse vna sola hora la luz, y alegria deste Sol corporal, por ponerse delante la Luna, sentian tanta angustia, y tribulacion sus coraçones, en quanto deuiã estimar, y procurar q̄ nunca se les escurciesse, y faltasse el eterno Sol de justicia, que criõ a este Sol, y a nosotros, cõcuya falta, tãtas faltas, y miserias se le crecẽ al hõbre? Luego les declaró, como por el pecado

mor.



mortal pierde à Dios el alma, y el daño, y peligro que deste eclipse resulta.

§. IIII.

**V**LTIMAMENTE, se ha de guardar la Gracia de la manera que se guardava luz, como nos lo encarga san Iuan Chrysostomo, con cuyas palabras quiero rematar este capitulo. Considerando este Santo à la Gracia como vna hermosa, y clara antorcha: y encomendandonos el tenerla siẽ-

*Homil* pre ardiendo, dize: *Del modo* *1. in* *quesi* à vna antorcha de luz *priorem* la echara alguno agua, ò cuida. *T. bes.* brieria de plomo, y aunque no hiziera alguna destas cosas solo con que la quitara el azeite se apagara: desta misma manera se hà el espíritu de la Gracia, que si llenares el coraçon de las cosas de la tierra, y cuidados de lo perecedero, y deleznable, se apagará: y aunque nada desto bagas, si corriere algún fuerte viento de tentacion, y no fuere grande l: llama, ò tuuiere poco azeite, ò no cerrares la puerta de la lampara, sin duda perecerà. Preguntaràs, que puerta es esta? Sabe, que al modo de las lamparas, tambien tenemos puertas nosotros, que son los ojos, y oidos. No permitas, que entre por ellos algun vehemente soplo de malicia, porque mata-

ràs tu luz; pero cierra todas las puertas, y agujeros, con el temor de Dios. La boca puerta es, cierrala, y cierrala de manera, que de luz, y que se guarde del viento, ò otra violencia que de fuera pueda venir, conuiene à saber; que si alguno te injuriare tu cierrestu boca: porque si la abrieres auuaràs mas este viento. No has visto en algunas cajas, quando dos puertas tienen correspondencia y corre grande aire? Si cierras la vna puerta de manera, que quites la correspondencia ya no se siente el viento, quitandole con esto su fuerça. Tambien en nuestro caso ay dos puertas: la vna es tu boca, la otra la del injuriador: pues si tu cerrares tu boca, y no le respondieres, se quita la correspondencia, con lo qual impediràs toda esta tempestad; pero si abrieres tu tambien tu puerta, no aurà ya quien se pueda aueriguar con ella. Lo que importa es, que no apaguemos el espíritu. Acontece muchas vezes, que se apague vna luz, sin que aya alguna violencia extrinseca, quando falta azeite: y asì, quando no hazemos obras de misericordia, se extingue la luz del espíritu: y acabado el espíritu, que se seguirà: Bien lo podréis colegir si auéis caminado en alguna noche muy tenebrosa: por q̃ si caminar de vna tierra

para otra de noche, es cosa tra-  
bajosa, y molesta: como se pue-  
de caminar seguramente desde  
la tierra al cielo sin esta luz de  
Gracia? No sabéis quantos de-  
monios ay en el espacio deste  
camino quantas fieras, quãtos  
engaños espirituales: porque  
aun los ladrones primero apa-  
gan la luz, y luego hazẽ el bur-  
to. Todo esto es de san Iuan  
Christostomo.

## CAP. VI.

*La estimacion que ha-  
zẽ de la Gracia los An-  
geles, holgandose en la  
conuersion de vn  
pecador.*

### §. I.

**Q**VANTA estima se  
deua tener de la  
Gracia, se podrã  
tambiẽ echar de  
ver, por lo que los Angeles, y  
bienaventurados la estiman, y  
se regocijan quando la alcan-  
ça vn hombre en la tierra, por  
estar en ellos en su pũto la ca-  
ridad, y ver tantos males co-  
mo hemos dicho, de que nos  
libramos por la Gracia, y el  
bien que cõ ella ganamos. Por  
cierto, q̃ por esto solo deua-  
mos procurarla, por dar con-

tento à tantos buenos. Y assi  
dize san Ambrosio: *Aproue* Libr 7.  
*che esto, para sacar cada vno in Lucã*  
*incentiuos de ser bueno, si cree ad cap.*  
*que su conuersion ha de ser a-* 15.  
*gradable à los Coros de los An-*  
*geles. cuyo patrocinio, ò ha de*  
*desear, ò temer su ofensa. Sẽpues*  
*causa de alegria à los Angeles,*  
*buelguense con tu buelta a*  
*Dios. Este regocijo de los Ciu-*  
*dadanos del cielo, nos reuelò*  
quien bien lo supo, el mismo  
que baxò de allã, y lo vio, que  
fue el Hijo de Dios: el qual  
nos dixo, que avrã gozo en el  
cielo entre los Angeles, con  
la penitencia de vn pecador.  
Quien no vè aqui la grandeza  
de la Gracia; pues es causa de  
tan alegre fiesta de los espiri-  
tus soberanos? Que bien pue-  
de ser el que en la possessiõ  
del sumo bien, puede sobre a-  
lir tanto, que aãadẽ gozo tan  
grande, y mas no siẽdo la Gra-  
cia que se dà al pecador, bien  
particular, y propio de los An-  
geles, sino ageno, que no les  
toca, pues no està en sus perso-  
nas, ni en su especie de natu-  
raleza? Cõ todo esto, en la pre-  
sencia de tan gran bien pro-  
pio, como la possessiõ eterna  
del Criador, causa tan nota-  
ble regocijo: el bien ageno de  
la Gracia. Gran cosa es la Gra-  
cia, pues es causa de tanta fies-  
ta, donde no se haze ninguna  
por otras felicidades que al-  
cancen los hombres! Aunque

configa vnō vn Reino de la tierra, ò el Imperio del mundo, no se haze por esto fielta en el cielo, no se hablarà palabra dello entre los Angeles, no se darà vn parabien por esta causa à los parientes del que salio con aquella dicha. Pero si alcança la Gracia, luego se regocija todo el cielo, y todo es parabienes, aun los que no le toca. De la Gracia, como cosa grande, se haze allà cuēta, de lo demás no se haze caso, mas que si no fuesse. En grandes alegrías no haze vno cuenta de los menores, y à la presencia de vn grande bien, no se estiman los pequeños: pues como puede ser, sino cosa muy grande, la Gracia del hombre, pues à la presencia del sumo biē haze alegrar tanto à los Serafines? Grāde bien es el que à los que gozan de la bienaventurāça causa nuevo gozo! Vn mercader muy caudaloso no haze caso sino de grandes ganancias. Al lado del bien infinito no puede mouer, sino vn bien inestimable. Mucho estiman los Angeles la Gracia agena, pues se gozan della en los gozos eternos. Y si los Angeles, la Gracia agena, y estādo en la bienaventurāça, la estiman tanto, el hōbre porque no estimarà la propia, y estando en este valle de lagrimas, y miserias? Los Angeles se gozan en el cielo,

con que estemos en Gracia: alegremonos los que estamos en la tierra de tenerla. A si como es de marauillar, que los Angeles estando en la bienaventurāça reciban nuevo gozo con nuestra Gracia: asi es para espantar, q̄ los que estamos en este destierro tēgamos otro gozo, sino es el de la Gracia. Prodigio espantoso es, q̄ pueda vn hombre sin Gracia tener contento alguno! Portento infernal es, que estando vno en pecado mortal pueda reir, y comer, y echar el habla del cuerpo! Que contento puede tener quien se vè desheredado del cielo, condenado à penas eternas, enemigo de Dios, cautiuo de Satanas, monstruo del infierno, infame, y fementido à su Criador, y maldito de Dios? Que contento puede tener con estos males, y mas no teniendo otro remedio para salir deslos, sino llanto, y penitencia? Lloren los pecadores para que se alegren los Angeles. Lloren porq̄ perdieron la Gracia. Lloren hasta tenerla, y no se gozen sino con ella. Miren à quantos regocijaràn con su penitencia; los Serafines se alegraràn; los Cherubines se daràn el parabien; los Tronos se gozaràn; las Dominaciones haràn fielta; las Potestades triunfaràn; las Virtudes se festejaràn; los Principados no cabrán de cō-

contento; los Arcangeles tendrá fiesta; los Angeles recibirán nueuo gozo: para todo el cielo será grande festiuidad. Procuremos pues alegrar á tantos bienaventurados con nuestro mismo bien, y gozemonos dél, pues ellos así se alegran.

a. 61. Bien conosco el Profeta Isaías, que no auia otra cosa de que pudiessimos gozarnos, sino de la Gracia: así lo hazia él, diciendo con gran contento: *Gozandome me gozarè en el Señor, y mi anima darà saltos de placer en mi Dios, porq̄ me vistio con vestiduras de salud, y me cubrio al rededor con vn palio de justicia, como à vn esposo, adornado cō guirnalda, y como vna esposa atauada cō ricos joyeles.* No dize el Profeta, que solo se gozará, sino añade, que *gozando se gozará*, para significar vn gozo doblado, y excessiuo, que sobrepujaua á todo otro gozo: vn gozo lleno, y cumplido, que excluía toda mezcla de qualquier pesar. Esta calidad no tienē otros gozos, y cōtentos: porque en los bienes temporales no se goza su possedor gozando, sino temiendo no se les quiten. En los gustos no se goza gozando, sino sobrefaltandose por su peligro. En la honra no se goza gozando, sino carcomiendose, y recelándose del embidioso. No ay gozo en

la tierra que sea gozoso; esto es, no ay gozo puro, y lleno, sino muy mēguado, y cō mezcla de muchas pesadumbres; pero el gozo de la Gracia es puro, y lleno, y q̄ en las mayores penas se sabe hazer lugar. Estás enfermo? No importa si estás en Gracia, bien puedes gozarte mucho. Estás pobre, estás olvidado, estás cō trabajos affligido? Todo importa poco si estás en Gracia, mucho tienes porque regocijarte. Y en estos mismos trabajos puedes, no solo gozarte, sino gloriarte con el Apostol. El contento de estar en Gracia deue ser tan grande, q̄ excluya toda otra pena: porq̄ así como la Gracia del hōbre regocijató á los Angeles, que aun gozando de la gloria los haze que les quepa nueuo gozo por nuestra gracia, así nosotros deuenos de tal manera gozarnos de la Gracia, que no nos quepa en el coraçō otro gozo de la tierra.

La causa de tan gran contento significa luego el Profeta, diciendo, que es porq̄ le vistió Dios con vestidos de salud, q̄ es la Gracia, por la qual le sanó de tan estraños males como son los pecados, y porque le cubrió de justicia, y santidad, coronandole juntamente de las virtudes intelectuales infusas, adornandole con las demas morales sobrenatu-

naturales, y enriqueciendole con dones del Espiritu Santo, como con vnos preciosísimos joyeles, y con la riquísima perla de la caridad de Dios, para que fuesse el alma digna Esposa de su Criador. Estas sō causas de gozo, y contento, no las que tienen los hombres en las felicidades temporales, que son para daño suyo. Errado anda el mundo, no sabe en que se deue holgar, y muchas vezes tienē los hombres mas contento de aquello que les ha de ser mas dañoso. Contento tenia en sus riquezas aquel hazendado del Euangelio; pero fuerō la ocasiō de su muerte: y si supiera lo que le auia de suceder, las aborreciera mas que la muerte. Contento estava en sus gustos, y banquetes aquel comedor, tan inhumano, que negò al pobre Lazaro las migajas de su mesa; pero boluieronle sus placeres en hieles, y en vna sed infernal: si supiera el fin que auia de tener, se muriera de pena en ver cosa de gusto. Muy vñano estava Aman con las hōras, y faouores que auia recibido de los Reyes de Persia, y no siruieron mas que para fabricarle vna horca. en que murio ignominiosamente. O quā tristes alegrías son las del mūdo con fines tan desfaltados! Llenas estan de veneno, y con su estreñidad, como los es-

corpiones, hieren. Esta diferencia ay entre los bienes de la tierra, y los de la Gracia, q̄ los bienes de la tierra en si son muy menguados, y cortos, mas los males que le siguen son muy grandes: de presente tienen muy poco de bien, y esse en la apariencia solo, mas en su fin mucho de mal. Muy de mejor condiciō son los bienes de la Gracia: de presente son mucho, y en lo por venir muchísimo. Que tienen que ver las riquezas, aunque librē del mal de la pobreza, si traen el mal de la muerte, pues à muchos han muerto por su causa, y no hazen à quiē las tiene mejor, y suelen hazerle peor? Que tiene q̄ ver este bien tan maleado, y para con los mas tan malo, que les haze malos, con la Gracia q̄ libra de males eternos, y dà santidad, y justicia, hermoseando el alma? Que tienen q̄ ver las raizes de vides, y oliuares, con las virtudes infusas? Que tienen q̄ ver grandes trechos de tierra, que quanto mas tuieren de estiercol seràn mejores: con los dones purísimos del Espiritu Santo? Que tiene q̄ ver el oro, que es vn poco de tierra amarilla, con la caridad que trae consigo la Gracia? En quales destas cosas serà razon que nos gozemos? Y que tiene que ver la brevedad de las cosas desta vida, q̄ faltan aun antes de



de acabarse, con la eternidad de los bienes de la Gracia? Que tiene que ver la incertidumbre de la fortuna, con la seguridad de la virtud? Pues aquella te la pueden quitar, aunque no quieras; esta no podrá, si tu no quieres, sacarla de tus manos todo el mundo: que tiene que ver la muerte tēporal, y eterna que suelē ocasionar las riquezas, con la gloria, y bienaventurança de la otra vida? Que tienen q̄ ver todas las felicidades del mundo, que son otras tantas muertes, para quien las ama, respeto de la vida eterna? Por cierto, que si somos cuerdos, en la Gracia solo nos podemos gozar, de lo demas entristecemos. Gozemonos gozādo en la Gracia, como el Profeta Isaías, pues en ella ay tantas razones para gozarnos, como en lo demas para entristecernos. Gozemonos en la Gracia: porq̄ con ella gozaremos de la gloria, y alcançamos derecho ā la vida eterna, que es aquella grāde caufade alegría, que encomendō el Salvador ā sus Discipulos, quando viniēdo ellos muy contentos, porq̄ los demonios les obedecian, les dixo: *No teneis porq̄ alegraros de tener señorio sobre los demonios; pero alegraos, porq̄ vuestros nōbres estān escritos en el Reino de los cielos.* Esto nos trae la Gracia, que es el mayor bien que el coraçon

humano puede desear. Por la Gracia se escriuē nuestros nōbres en el cielo, y de la Gracia nos hemos de gozar sobre todo lo que ay en la tierra.

## §. II.

**V**EAMOS aora, que causas tienen los Angeles para hazer fiesta, quando ven ā vn pecador que ha recobrado la Gracia. Tres son estas causas: vna por Dios, otra por si, y la tercera por nosotros. La primera, y mas principal es, porq̄ ven lo mucho que el mismo Dios se huelga en este caso, como nos lo significō Christo con varias Parabolas. En vna se comparā ā si mismo ā vn Pastor, que auiendo perdido vna oueja, y buscandola cō mucha diligencia: quando la hallō la puso sobre sus hōbros muy gozoso, y llegādo ā su casa llamō ā todos sus amigos, y vezinos, y les dixo: Dadme el parabiē, que hallē mi oueja q̄ auia perecido. Desta manera, dize el Señor, avrā gozo en el cielo, sobre vn pecador q̄ haze penitencia. En la misma parte se compara este contento de Christo, al q̄ puede tener vna pobre muger, que despues de auer rebuelto la casa hallō la dragma que auia perdido, y de que tenia gran necesidad: la qual en hallādola, llamo ā todas sus amigas y vezinas, y las

Luc. II

pidió de la misma manera la diessen el parabiẽ de auer hallado la dragma tan deseada: assi dize Christo (erã grãde el regozijo delante los Angeles de Dios, por vn peccador que haze penitẽcia. Aqui ay tres cosas de considerar. Vna es, las ansias con que Dios desea tẽgamos su Gracia, pues nos bu'ca para darnosla con tan grã deseõ, como si le hiziessemos mucha falta. O Señor, y que grande es la estimacion q̄ hazeis deste don diuino, pues por su causa assi anduuiestes sollicito y trabajado! Que cosa puede ser digna de los deseos, y sollicitud de Dios, sino lo q̄ era cosa mas digna, q̄ Cielo, y tierra: Distefnos Señor exemplo de estimar, y desear lo que nos està tan bien. Vos Señor, por darnos vuestra Gracia, tãto lo deseastes, y procurastes: y nosotros por recibirla, y conseruarla, porque no lo procuramos, y deseamos con toda nuestra alma, y vida? Vos moristes por darnos la Gracia, nosotros por recibirla, porque si quiera no nos mortificarẽmos?

Otra cosa muy para considerar es el gozo, y contento q̄ recibe Dios con vernos en su Gracia, el qual es tan grande como fueron los deseos; y si los deseos fueron tales, q̄ por verlos cumplidos dió la vida, qual será este gozo de nuestro

Criador? Bendito seais Señor, que assi os gozais del biẽ del hombre; y maldito es el hombre, que no se goza de vuestro gozo, y su bien. En vuestra esencia, y eterna biẽ auenturã, q̄ os acordais de nuestro prouecho, y os gozais del: porq̄ el hombre en su miseria no se gozará de su biẽ, y dicha? Vos estando en vuestra gloria sustancial, os alegrais de nuestra Gracia, el hombre estando a riesgo de su cõdenaciõ, como puede holgarse de otra cosa, sino en la possession de vuestra Gracia, y esperanã de la gloria? Este gozo de Dios por la Gracia de los hombres, nos significò tambien Christo Señor nuestro, quando dixò a sus Discipulos aquellas amorosas palabras: No querais temer, pequenita grey: porq̄ se complaciõ mi Padre de daros el Reino. No dize solamente, se agrada, sino *se complaciõ*, que dà a entender mas contento, y assi comun con otros. Complacese, y regozijase el Padre, quando ve a vno en Gracia, juntamente con el Hijo, y el Espiritu Santo. Complacese toda la Santissima Trinidad, y complacese con la Virgen, con los Serafines, con todas las Hierarquias de los Angeles, y Coros de los Santos. Complacese, y regozijase tanto, que les dà su Reino. Herodes en vn gran

gran cōtento, y fiesta que tu-  
uo, solo prometió la mitad de  
su Reino, mas Dios por el  
contento que tiene de ver a  
vno en Gracia, le dà todo su  
Reino.

Ultimamente ay que con-  
siderar en estas parabras, la  
fiesta que haràn los Angeles  
viendo a su Dios tan gozoso:  
porque como estàn aquellos  
espíritus soberanos colgados  
del gusto de su Criador, he-  
chos mil ojos, y entendimien-  
tos para contemplarle, y re-  
mirarse en él, gozandose en  
todo de su santísima volun-  
tad, viendo que con tanto es-  
tremo se huelga cō la Gracia  
del pecador, no pueden ellos  
dexar de regozijarse, hazien-  
do grandes fiestas en el Cielo,  
y mas viendo que en esto le  
dàn tan grande gusto, y que  
conuoca el mismo Señor a to-  
dos, para que se huelguen con  
él, y le den el parabien, de q̄  
vn pecador recobre la Gra-  
cia. O infinita bondad, que  
no solo os dignais, sino os  
holgais, de recibir parabienes  
de mi dicha! Señor, que  
recibís porque yo reciba la  
Gracia? que mando se os acre-  
cienta de nuevo? Por cierto  
a vos nada os vâ: pero a mi  
me vâ mas que es el mundo  
todo; vâme vuestra Gracia, y  
en esto me vâ todo. Que serâ  
de ver al Señor del Cielo, y  
al q̄ por su misma essencia es

bienaventurado; tan lleno  
de contento, que conuoca a  
todas las Hierarchyas de los  
Angeles, para darles parte de  
su gozo, porque vn hom-  
bre cillo como yo estê en Gra-  
cia, pidiendolos que se rego-  
zijen, y le den norabuena  
por ello: Señor, no ay en vos  
infinitos bienes, y perfecio-  
nes, por las quales os pueden  
dar mil bendiciones, y para-  
bienes? como mandais a vues-  
tros Cortesanos, y amigos, q̄  
por mi biê os los den? Sea Se-  
ñor en hora buena, que seais  
omnipotente, que tengais  
ser de vos mismo, sin depen-  
dencia de otro, que seais infi-  
nitamente sabio, bueno mise-  
ricordioso, y misericordio-  
sísimo; como mandais a los  
Angeles, que estàn ocupados  
en bendeciros por vuestras  
infinitas perfecciones, y en  
daros parabienes de vuestros  
atributos, que os los den por  
mi bien, y perfeccion? O gran-  
deza de la Gracia, tan deseada,  
y estimada, y festejada del  
Señor de la Gracia! Como no  
estimamos tanto bien; y como  
estimamos otro bien? La Gra-  
cia ha de ser nuestro cuydado,  
Gracia nuestro deseo, Gracia  
nuestro regozio. O hombre!  
estima tu Gracia, por la qual  
se regozija todo el Cielo. Grâ-  
cosa es, por la qual hazê fiesta  
los Angeles; y lo que mas es,  
el Señor de los Angeles estâ

tan gozoso, que quiere le den los parabienes todos sus amigos, y vezinos, q̄ son los espiritus bienaventurados. Puesq̄ cosa tan horrible será despues de auerse cōfessado vno, y recibido la Gracia, y por esso dado mil parabienes à Christo los Cherubines, Serafines, y Tronos, y puestose de fiesta todo el cielo, y dadose vnos à otros los Angeles la en hora buena, que torne vno à pecar, y eche vn jarro de agua (digamoslo asì) à todo aquel gozo, para q̄ como dize el Profeta, lloren los Angeles de la paz, y se contriste (segun habla el Apòstol) el Espiritu-Santo, y cō el tãtos buenos? Si pudierã tener tristeza, y pena los espiritus celestes, no se entristecieran, sino de que vn hōbre pierda la Gracia.

La segunda causa porq̄ hazen fiesta los espiritus celestiales, de ver con Gracia al q̄ poco antes fue pecador, es porq̄ consideran, que las fillas de los Angeles sus compañeros, que cayerō del cielo, se han de poblar por la dignidad de la Gracia de los hombres, la qual los leuanta aun sobre la excelencia Angelica. Esta misma razō ha de hazer gran peso en nosotros, para estimar la misma Gracia pues es vna diuina investidura del Reino de los cielos, y parēte para introducirse en las fillas Angelicas. **A-**

cuerdesc el que està en Gracia desta grandeza: tema caer de tãta dignidad, no sea como Sathanas quãdo cayō como vn rayo del cielo: mire, que lo mismo que sucediō à Lucifer, le sucederã quãdo pierda la Gracia: porq̄ la ruina de los Angeles malos, no fue masq̄ perder este don diuino: y la felicidad de los Angeles buenos, no fue mas que conseruarla. No vã menos en tener la Gracia, ò carcer della, que ser Angel, ò demonio. Tiemble quien vã à cometer vn pecado mortal, y mire que es lo que vã à hazer! Estremezcase de su ruina, cayendo de mas alto que el firmamento. **Estã.** Mire si conserua, y vsa biẽ de la Gracia, porq̄ no solo puede igualar à los Arcangeles, sino assentarse en las fillas de los mismos Tronos, y Cherubines. Gran campo de felicidad se nos abre por la Gracia gran materia de gozo, que pueda vn hombre miserable tener la gloria de vn Serafin. Desto se huelgan los Serafines, los Principados, y Dominaciones, y desto nos hemos de holgar nosotros, y aspirar à sentarnos entre las Hierarquias Angelicas, pisando toda otra honra, y dignidad del mundo.

La tercera causa porq̄ celebran los Angeles la Gracia q̄ recibe vn pecador, es por nuestro mismo bien, por los males del

del pecado, de que nos libramos cō la gracia, y por los bienes que recibimos, haziendōnos hijos de Dios: porque así como se haze fiesta en todo vn Reino, quando nace algun hijo â su Rey, de la misma manera, quando nace por la Gracia vn hijo â Dios, lo festeja todo el cielo, y recibe grã gozo todo el Reino de Dios. Si vn niño, q̄ naciera primogenito de vn gran Rey, quando todo el Reino estaua en fiestas, y regozijos, él conociera, q̄ todo aquello era por su causa, q̄ gozo tendria? Pues lo q̄ no puede suceder en vn niño chiquito, considere el que acaba de confessarse con verdadero dolor, que passa por si, por auerse hecho hijo de Dios, y renacido por la Gracia â vna vida diuina. Por él se pone de fiesta todo el cielo, los Arcangēles se regozijan, y alegran los Principados, y todo es darse parabienes entre los demas ordenes Angelicos. Conozca el hombre, que por si se hazen tantas fiestas: y estime ser hijo de Dios, no contriſte con su vida designal al Espíritu Santo, â quien se dieron tantos parabienes por su nuevo nacimiento.

## CAP. VII.

*Los que estàn en Gracia tienen por singular priuilegio, que muchos Angeles los suelen assistir, y guardar. Al contrario los pecadores, q̄ los abuyentan, y aun â su Angel Custodio desobligan.*

## §. I.

**L**A estimacion que tienen de la Gracia, y cōtento que reciben de vernos hijos de Dios, los santos Angeles, les haze que miran con gran cuidado por los justos, de modo, que no solo el Angel de guarda de cada vno, sino muchos otros le suelen guardar, y acompañar, y miran por él, que es vn singular priuilegio, y honra de los seruos de Dios. Aquella muger que nos pinta el Euangelista san Iuan, que estaua vestida del Sol, es figura del alma santa que está en Gracia: porque de la misma manera está llena toda de resplandores, y hermosura, y vestida del Sol de justis.



Genes.  
32.

justicia, à la qual vió el Euan-  
gelista; q̄ san Miguel, y gran-  
de multitud de Angeles vinie-  
rõ en su ayuda, y fauor à guar-  
darla. Del santo Iacob, quando  
se tornaua à su tierra, dize la  
sagrada Escritura, q̄ le salierõ  
à recibir los Angeles de Dios;  
los quales como viesse el São  
Patriarca, dixo, q̄ erã exerci-  
tos del Señor, y puso por nõ-  
bre à aquel lugar, *Manabin*, q̄  
quiere dezir, dos esquadrones  
militares, ó dos exercitos: por  
que vió en aquel puesto dos  
exercitos de los Angeles tute-  
lares de dos Prouincias, de Me-  
sopotamia, y de la tierra de Ca-  
naam, los vnos q̄ le auian acõ-  
pañado hasta aquel punto, y se  
despedian dël: y los otros que  
le salian al encuentro à reci-  
birle, para acompañarle desde  
alli adelante, y defenderle: los  
quales fuerõ, como dize Dio-  
doro Tarsense, san Miguel, y  
los demas Angeles de Palesti-  
na. Tambien el Profeta Eliseo  
vió muchos esquadrones de  
espíritus celestiales, que veniã  
à guardarle. Estando vna vez  
muy têtado el Abad Moises,  
se fue à ver cõ el Abad Isidor-  
ro: el qual subiendole à lo alto  
de la casa, le mostrõ vn gran-  
de exercito de espíritus sobe-  
ranos, y le dixo: Todos estos  
Angeles embia el Señor de los  
exercitos, en fauor de sus sier-  
uos; mira como estãn muchos  
mas por nosotros, como dixo

2. Reg.  
6.

In vitis  
Patrũ.

el Profeta Eliseo. De la mis-  
ma manera consolò Dios à la  
bienaventurada Magdalena de  
Pázis, diziendola, que la em-  
biaua muchos Angeles que la  
guardassen. Lo qual dixo en  
vn Psalmo el Profeta David:  
*Embiarà el Angel al rededor  
de los que le temen*; esto es, de  
los justos. En el Hebreo, en  
el lugar de aquellas palabras,  
embiarà el Angel, està, pon-  
drà sus esquadrones: porque  
el Angel de superior orden,  
embia esquadrones de otros  
muchos Angeles, que guardẽ  
por todas partes à los sieruos  
de Dios. Esto mismo se signifi-  
ca en el libro de los Cantares,  
segun san Bernardo, quando  
se compara el alma fanta à la  
caualleria, y carros de guerra  
de Faraon: y quando se dize,  
que es terrible como los esqua-  
drones bien ordenados: y otra  
vez, que se pregunta: *Que  
verás en la Sunamite, sino es  
Coros de esquadrones*: Esto es,  
Coros de Angeles, que son  
los esquadrones, y exercitos  
de Dios. Por lo qual dize san  
Bernardo: *Hus de saber, que  
el alma santa nunca està sin  
guarda de Angeles: los quales  
tienen zelo della, con vn zelo  
diuino, solícitos de guardarla  
para su Esposa, y darsela a  
Cbristo, como virgen casta en  
pureza. Anda guardada la  
esposa cõ los ministerios Ange-  
licos y rodeada de vn esquadro  
sobre*

Pf. 33

Ser. 39.  
in Cõt.  
Cant. 1.  
Cõt. 6.  
Cãti. 7.